



Resumen de las opiniones del Grupo de Lectura en la reunión del 21 de diciembre de 2009 sobre EL DIOS DE LAS PEQUEÑAS COSAS, de Arundathi Roy:

En general, la novela de la escritora india ha provocado una clara división de opiniones que oscila desde aquellos a quienes la obra ha gustado mucho hasta los que no han podido concluir su lectura por falta de atractivos.

Hay quien ha valorado positivamente la capacidad narrativa, el detalle de las imágenes y sobre todo la descripción de colores, olores, paisajes y otros referentes sensoriales de la naturaleza que Arundhati Roy sabe trabajar muy bien con sus grandes dotes de observación (se pusieron los ejemplos del musgo de una casa o de una rana amarilla).

También se apreció que generalmente, para el lector occidental, el Oriente y en concreto la India es un mundo más bien desconocido y tal vez todos quedamos algo desbordados por la exuberancia, la densidad y la reiteración de una literatura tan orientalista como esta, que se comparó con el fenómeno cinematográfico de Bollywood y su universo colorista hasta la exageración. En este sentido, también se comentó que los personajes, según cómo, parecían llevados hasta el extremo.

La narración no lineal de la obra agobió a más de un miembro del Grupo, que deambuló bastante despistado por los saltos temporales del texto, formándose un lío, aun cuando al final hay un cierto intento de reconducción argumental que muchos agradecieron.

También se valoró la capacidad de Roy de explicar una auténtica tragedia social a través de una visión infantil, naif, en lenguaje de cuento, se apuntó. Se comparó la novela con obras del realismo mágico latinoamericano y se dijo que quizás la falta de contexto y de conocimiento del mundo oriental no facilitaba la comprensión de una obra ya de entrada densa y también quizás larga en exceso.

El retrato del choque de civilizaciones es sin duda uno de los atractivos del libro, así como la denuncia social de la autora de unas costumbres ancestrales indias que pisotean los derechos humanos más elementales, como es el caso de las castas y de los marginados por nacimiento (paravanes). Roy, marxista y gran activista política, construye una epopeya que bebe de las fuentes sánscritas y se materializa con una técnica impresionista, se comentó, aun cuando su miscelánea caótica añade dificultades a la lectura. También se reseñó la abundancia de aspectos autobiográficos en la novela.

En lo referente a la forma, el libro presenta un gran trabajo de creación de lenguaje; hay todo un juego de palabras inventadas, mayúsculas y minúsculas, acrónimos, palabras leídas al revés que nos hablan de una visión infantil de la vida; todo ello sin duda hace que la traducción del libro sea un trabajo dificultoso y a veces forzosamente incompleto o inexacto. El abuso, sin embargo, de estos recursos formales llegan también a recargar el texto y empujan a la deserción al lector no persistente.

Los capítulos finales del libro, claramente los mejores, a pesar de su acumulación de sucesos y de tragedia, justifican en parte una lectura que muy a menudo exige un sobreesfuerzo que, como se dijo repetidamente, no todo el mundo está dispuesto a realizar.

Como siempre, nuestro agradecimiento más sincero a los componentes del Grupo de Lectura por su asistencia y por sus acertadas contribuciones al debate. Os esperamos en nuestra próxima cita:

BALZAC Y LA JOVEN COSTURERA CHINA, de Dai Sijie, Salamandra, 190 pg.

(lunes, **18 de enero** de 2010, a las 7 de la tarde).